

Debate y diversidad en “Historia de la Psicología”: Un diagnóstico del estado actual

Annette Mülberger

Theory & History of Psychology, BSS, University of Groningen y IHC/Departamento de Psicología Bàsica, Universitat Autònoma de Barcelona

INFORMACIÓN ART.

Recibido: 26 junio 2023
Aceptado: 21 noviembre 2023

Palabras clave
Historiografía,
historia nueva,
debate científico,
crítica,
tendencias

Key words
Historiography,
New History,
scientific debate,
critique,
trends

RESUMEN

El presente trabajo lleva a cabo un diagnóstico del estado actual de la historiografía, a través de un examen de debates y últimas tendencias temáticas, metodológicas y de enfoque. El diagnóstico constata, por un lado, un intento por parte de un grupo de historiadores de instaurar una historia “nueva” y “crítica” mal definida como única historiografía correcta, rechazando otras formas de hacer historia. Los sonados debates historiográficos que tuvieron lugar entre 2013 y 2017 muestran las tensiones subyacentes y un clima de trabajo intolerante. Por el otro lado, en las publicaciones recientes se puede encontrar una gran variedad de enfoques, temáticas y metodologías, una tendencia que, en parte, es debida al “giro espacial”. Más que decidir quién tiene razón o abogar por una dirección concreta, el objetivo del presente texto es invitar a un diálogo constructivo sobre historiografía y una reflexión acerca de la manera de encarar la diversidad.

Debate and diversity in “History of Psychology”: A diagnosis of its current state

ABSTRACT

This contribution carries out a diagnosis of the current state of historiography through an analysis of some recent debates and current thematic and methodological approaches. On the one hand, the diagnosis deals with an attempt of a group of historians to establish a poorly defined “new” and “critical” history as the only correct historiography, rejecting other ways of doing history. The notorious historiographic debates that took place between 2013 and 2017 show underlying tensions and an intolerant work climate. On the other hand, a great variety of approaches, themes and methodologies can be found in recent publications, a trend that is, in part, due to the “spatial turn”. Rather than deciding who is right or advocating for a particular direction, the aim of this text is to trigger a more constructive dialogue about historiography and a reflection on how to address diversity.

Introducción

Hoy en día, la “Historia de la psicología” designa un ámbito de trabajo de tipo histórico que trata sobre acontecimientos e información

acerca del pasado que tienen que ver no solo con la disciplina que hoy llamamos “Psicología”, sino también con una variedad de temas relacionados con el psiquismo humano (o alma), incluyendo procesos mentales y fisiológicos, comportamientos, así como

Correspondencia Annette Mülberger: a.c.mulberger@rug.nl
ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2023a13>
© 2023 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/ To cite this article:

Mülberger, A. (2023). Debate y diversidad en “Historia de la Psicología”: Un diagnóstico del estado actual. *Revista de Historia de la Psicología*, 44(4), 1-11. Doi: [10.5093/rhp2023a13](https://doi.org/10.5093/rhp2023a13)

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2023a13>

cualquier dinámica psicológica en un entorno biológico y/o social. A pesar de existir como campo particular, es permeable a las líneas historiográficas practicadas en otras disciplinas como la historia, la filosofía, la sociología y la antropología. También conecta con otras líneas historiográficas, con tradición propia, como la historia del psicoanálisis, de la educación, de la medicina, de la ciencia y la historia cultural. En el campo trabajan tanto psicólogos como historiadores, filósofos y sociólogos de la ciencia junto a otros profesionales, entre los que hay personas con formación multidisciplinar.

Mi objetivo es realizar un diagnóstico para saber dónde estamos en la actualidad en relación a nuestra labor como historiadores de la psicología. Un diagnóstico así me parece pertinente porque en la actualidad se denota cierta inquietud y desorientación. Es necesario preguntarnos cuáles son las tendencias y orientaciones recientes y reflexionar acerca de la dirección que queremos tomar en el futuro. Para ello no voy a poder tener en cuenta toda la producción que se ha ido generando en los últimos siglos en el campo de la historiografía y la historia de la psicología, sino que me concentraré, sobre todo, en la última década.

Un diagnóstico del estado actual debe comenzar con la “historia nueva”, una tendencia historiográfica que todavía hoy sigue siendo un referente para los que investigan en el campo. Lo presentaré de forma muy resumida porque forma el marco de algunos debates historiográficos recientes con los que trataré en la segunda parte. Mi intención es mirar críticamente hacia las dinámicas subyacentes. En la tercera parte ofreceré una breve panorámica de la actualidad, y acabaré con un comentario evaluativo y una reflexión final. Más que decidir quién tiene razón o abogar por una dirección concreta, el presente

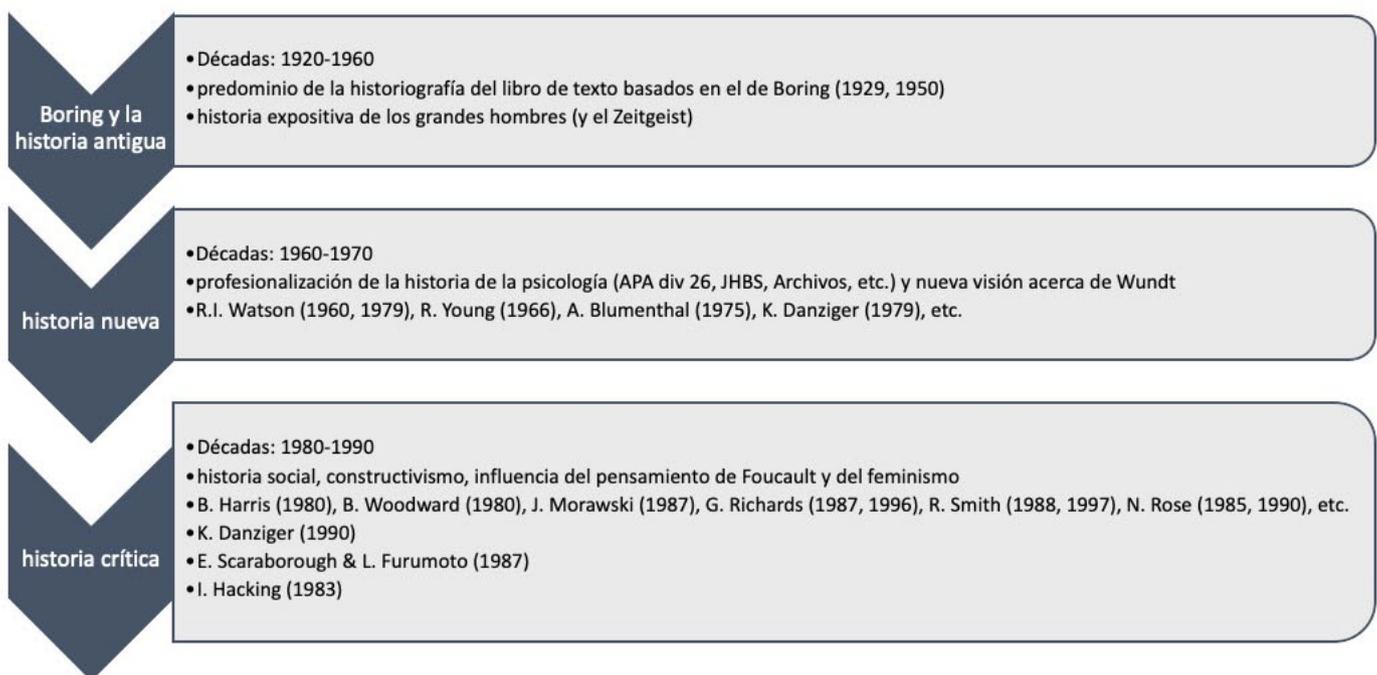
texto pretende invitar a un diálogo constructivo sobre historiografía y una reflexión acerca de la manera en la que enfrentamos la creciente diversidad de enfoques, metodologías y temas.

Una “historia nueva”

El siguiente esquema 1 trata de mostrar, de forma muy resumida, la evolución histórica reciente de la historia de la psicología. No existe un consenso ni en la periodización ni en la caracterización de las tres etapas (véase, por ejemplo, las diferencias entre Harris, 2009; Capshew, 2014; Fierro, 2015 y Brock, 2020). Sin ánimo de exhaustividad, he resaltado en el esquema algunas publicaciones citadas frecuentemente. No voy a discutir cada una porque únicamente quiero resaltar un giro de orientación remarcado en los textos historiográficos entre una “historia antigua” a una “historia nueva”, un cambio que tuvo lugar entre la década de los 1960 y los 1970. A partir de la década de 1970, llegaron las influencias del “giro sociológico post-kuhniano” y de la obra de Foucault, de manera que algunos historiadores de la psicología empezaron a hablar de una tercera etapa llamada “historia crítica” (Capshew, 2014).

Para caracterizar el cambio entre la primera y la segunda etapa, se suele utilizar la oposición introducida por Leahey (1986) en un comentario de la obra colectiva de dos volúmenes, editada por Kimble y Schlesinger (1985). Usando un lenguaje bélico, Leahey descalifica a la historiografía por ser “antiguada”, llamándola “whiggish history”. La expresión “whig” (o “whiggish”) proviene del contexto político británico y fue usada por primera vez por Herbert Butterfield (1931).

Figura 1. Esquema de las tendencias historiográficas del periodo 1960-1990



El texto de Furumoto (1989) ofrece una lista más completa de autores y obras de las dos etapas. JHBS se refiere a la revista: Journal for the History of the Behavioral Sciences.

Los historiadores de “la historia nueva” emplearon la expresión para referirse a un enfoque “presentista” en el que todo lo que no encaja en el punto de vista actual es desacreditado como superado y erróneo (pseudocientífico). Se le describe como un tipo de relato “celebratorio” o “presuntuoso”, según el cual los pasos del pasado necesariamente tuvieron que llevar a la “sabiduría” del presente. Además, Leahey (1986) consideraba el relato histórico presentado en los dos volúmenes como “internalista”, es decir: ofrece una visión de túnel, sin referencia a los cambios sociales más amplios. Se trata de una historia de “grandes hombres” que supuestamente sobresalieron en su tiempo, actuando con autonomía y, a menudo, incluso con rebeldía. Llamó a los trabajos publicados por Kimble y Schlesinger (1985) “superficiales” e “históricamente ignorantes”, porque los autores no se habían preocupado por estar al día de la investigación histórica.

La descripción de Leahey (1986) conecta con lo que Stocking (1965) había llamado “historia (nueva) externalista” e “historicista”, frente a una “historia (antigua) internalista” y “presentista”¹. De forma similar también Furumoto (1989) perfiló una distinción, usando dicotomías que definen a la “historia nueva” como:

- “crítica”² en contraste con la historia “antigua” que era “ceremonial”,
- “contextual” frente a la antigua “historia de las ideas”
- más “inclusiva”, en vez de ser un enfoque centrado en los “grandes hombres”
- basada en fuentes primarias frente al trabajo con fuentes secundarias (que solo genera mitos), y
- una historia “que trata de meterse en la forma de pensar de un periodo”, frente a una historia escrita “desde el presente” que solamente busca antecedentes a las ideas actuales (Furumoto, 1989, pág. 18³; véase también Harris, 1980).

Fueron muchos los historiadores de la psicología europeos y norteamericanos (yo misma incluida) quienes se formaron con esta dicotomía un tanto simplista. Una de las mentes más rebeldes y astutas, Franz Samelson (1923-2015) celebró el hecho de que por fin el campo de la historia había emergido de la “sombra” del manual de Boring y había “despertado” gracias a las críticas de Young (1966), quien en su artículo ya había lamentado la falta de profesionalismo en el campo (Samelson, 1999⁴). Diez años más tarde, Harris (2009) todavía habla del papel “corrector” de la “historia nueva”, presentándola como “la mejor manera de escribir historia” (p. 34).

Más recientemente, Klappenbach (2014), ha señalado que el cambio alrededor de 1960 consistió, más que nada, en una concienciación historiográfica: “(...) [L]a cuestión metodológica es uno de los aspectos centrales en la distinción entre un abordaje historiográfico whig (despreocupado por la metodología historiográfica) y un abordaje historiográfico crítico o entre la denominada historia tradicional de la psicología y la nueva historia de la psicología” (pág. 2-3). También

Fierro (2015) usó tal distinción y añadió a la historiografía nueva el análisis bibliométrico promovido por Carpintero y otros en España. Ampliar la mirada e incluir tendencias historiográficas de otros lugares es interesante, aunque cabe notar que el uso de bibliometría no suele ser mencionado como característica distintiva ni de la “historia nueva” ni de la “historia crítica”.

Lo expuesto hasta aquí muestra que la distinción entre un estilo historiográfico “antiguo” y otro “nuevo” (a veces también llamado “wiggish”, “crítico” o “revisionista”) es ampliamente usada para marcar un progreso por etapas en la historiografía de la psicología. No hace falta indagar mucho para ver que la contraposición dicotómica resulta problemática. Trataré con la crítica en el apartado siguiente. Cabe anotar aquí el hecho de que la “historia nueva” no es tan nueva. Tal como destacó uno de sus promotores, Furumoto (1989), “... se remonta al menos hasta 1912” (pág. 10), es decir, a la época de antes del clásico manual de Boring (1929)⁵.

Algunos debates historiográficos recientes

La distinción entre una “historia nueva” y una “antigua” ha suscitado una serie de críticas en las que la pregunta acerca de si a partir de 1950 hubo un progreso en la historiografía forma el eje central. A continuación, voy a resumir en orden cronológico tres debates que tuvieron lugar entre 2013 y 2017.

¿Continuidad o discontinuidad?

Cuando la revista *Theory & Psychology* planificó un “mini-symposium” sobre historiografía (Caphew, 2014, p. 176), se generó un arduo debate entre tres historiadores de la psicología: Daniel Robinson (1937-2018) (de Georgetown University, E.E.U.U.), Kurt Danziger y Thomas Teo (ambos de York University, Canadá) y que engloba la siguiente serie de publicaciones: Robinson (2013a), Danziger (2013), Teo (2013), Robinson (2013b) y Pettit y Davidson (2014).

En la primera publicación, Robinson (2013a) argumentó en un tono defensivo a favor de una perspectiva continuista, diciendo que solo una historia intelectual (filosófica) nos hace ser consciente de las raíces de nuestra cultura. Según él, el historiador debe avivar y repensar algunas teorías y conceptos del pasado pero que tienen un valor duradero, como, por ejemplo, las ideas de Aristóteles.

A tal empeño se opuso el psicólogo social e historiador de la “historia nueva” Kurt Danziger (2013), adoptando una postura historicista y discontinuista. Avisaba del peligro que implica suponer una continuidad histórica. Es decir, asumir que existió en el pasado un objeto que hoy llamamos “mente” o una disciplina equivalente a la Psicología actual, cuando en realidad no existieron como tales. Tanto en la antigüedad como en los siglos siguientes no se usaban tales conceptos. Se entendía el psiquismo humano de forma muy diferente a la manera actual. Danziger (2013), cuya obra comentaré en la parte 3, enfatizó la necesidad de toda historia de fijarse en los cambios.

⁵ Para más información acerca de la trayectoria y obra de E. G. Boring, véase La-fuente (2011).

¹ Esta distinción de Stocking ocurrió antes de que se hablara de “historia nueva”. Para una contextualización de estas demarcaciones, véase Fierro (2015).

² Vemos, por lo tanto, que a veces el calificativo de “crítico” aparece tanto en la definición de la segunda etapa como de la tercera.

³ La traducción de esta cita y todas las siguientes son mías.

⁴ Acerca de Samelson y su legado, véase Morawski, 2015.

Propuso como proyecto alternativo al de Robinson, una historia que examine los contextos sociales en los que a lo largo del tiempo se han ido generando nuevos conceptos. Otra reacción provino del psicólogo teórico y crítico de la misma universidad, Thomas Teo (2013), quien señaló que la lectura que hace Robinson de las fuentes históricas es más filosófica que histórica.

Finalmente, Robinson (2013b) reafirmó su postura, denunciando la presión ejercida por los otros historiadores en un intento de imponer una “ortodoxia acrítica” e “ignorante”⁶. Un año más tarde, Pettit and Davidson (2014), también de York University (Canadá), propusieron ampliar la línea temática de la “historia nueva” para fortalecer el estatus de la historia de la psicología como disciplina. En vez de atacar el enfoque de Robinson, prefirieron incluir una reflexión autocrítica, reconociendo que algunos supuestos de la “historia nueva” se habían convertido en “dogmas totémicos” en vez de instrumentos analíticos útiles (Pettit y Davidson, 2014, p. 710).

Críticas y defensas de la “historia nueva”

En 2006, antes de la primera controversia, el joven psicólogo Benjamin J. Lovett (hoy en día profesor asociado en el Teachers College de Columbia University) había publicado una crítica a la “historia nueva” desde el punto de vista de la psicología. La crítica de Lovett (2006) fue contundente, cuestionando los fundamentos de la “historia nueva”. Consta de diversos puntos, planteados en forma de preguntas retóricas. En primer lugar, indica que no existe una “historia antigua” uniforme y muchos calificativos lanzados para demarcarla de una supuesta “historia nueva” fueron hechas sin más explicación, denotando una falta de definición. Añade, como segundo punto, que ni siquiera la obra de Danziger (1990), que es citada como pieza fundacional del nuevo enfoque, cumple con las demandas metodológicas.

Una tercera incongruencia señalada por Lovett plantea es siguiente contraste: si los historiadores de la “historia nueva” apartan la pregunta acerca de la verdad (tal y como indicaba Danziger, 1990, p. 12), no pueden, al mismo tiempo, erigirse como jueces, dictando sentencia sobre teorías y prácticas psicológicas (Lovett, 2006, pág. 34). En cuarto lugar, indica que no está claro que una historia externalista sea, por definición, mejor que una internalista. En su quinta crítica argumenta que al adoptar una postura constructivista, los historiadores de la “historia nueva” asumen erróneamente que cada teoría científica tiene alternativas plausibles.

Un detalle que me parece relevante es el hecho que Lovett usó el polémico artículo que Edward Harrison (1919-2007) había publicado en 1987 en la revista *Nature*, en el que planteaba un contraste entre una interpretación “whiggish” (presentista) versus una interpretación arrogante o “priggish”. Vale la pena mostrar el lenguaje agresivo y dicotómico usado por el físico para atacar a las nuevas tendencias en

historia de la ciencia, veinte años antes de la crítica de Lovett. Así, Harrison (1987) lanzaba su provocación diciendo: “La interpretación *whig* [presentista], de un lado, hace de la retrospectiva una virtud y descarta del pasado lo que no aporta nada al presente. La interpretación *anti-whig* [historicista], situada en el otro extremo, hace de la ignorancia una virtud y descarta del presente lo que no aporta nada al pasado. Al hacer de la ignorancia una virtud, el antiwhiggery se convierte en un tipo de *priggery*” (p. 214). En otras palabras, lo que según Harrison caracteriza a los historiadores, es ante todo una mente estrecha con aires de superioridad.

Como Lovett no es un experto en el campo de la historia, los historiadores ignoraron sus comentarios. Sin embargo, tras diez años de silencio, el historiador de la psicología y promotor de la obra de Danziger, Adrian Brock (prof. del University College Dublin), decidió contraatacar porque el texto de Lovett (2006) se había convertido en una lectura usadas en algunos cursos en la universidad. En aquel momento Brock ya contaba con un historial de debates y polémicas (véase, por ejemplo, Brock, 2015). Con su crítica a Lovett, desató una controversia que rápidamente llenó la sección “Special Spotlight Section” de la revista *History of Psychology*, una sección enfocada específicamente a estimular un debate acerca de “la historia nueva”. La controversia en sí engloba la siguiente secuencia de publicaciones: Lovett (2006), Brock (2017a), Lovett (2017), Watrin (2017a) y Brock (2017b).

En su contraataque, Brock (2017a) comentó cada una de las críticas de Lovett (2006), mostrando algunos “mal entendidos”, como, por ejemplo, el hecho de asumir erróneamente que Danziger y los historiadores de la “historia nueva” son relativistas⁷. Ahora Brock matizó la contundencia de las dicotomías planteadas por Leahey y Furumoto diciendo que “no hay nada malo” en estudiar el pasado con vistas al presente y “según mi conocimiento, ningún historiador nuevo ha afirmado que esto sea así” (Brock, 2017a, p. 204-205). Aún y así, considera que una historia externalista es superior a una internalista porque explica mejor “los hechos” (Brock, 2017a, p. 205). El único ejemplo que mencionó al respecto fue un cambio histórico de hace cien años, cuando los psicólogos pasaron de estudiar la mente a estudiar la conducta. Argumentó que no fue por causa de ningún problema intrínseco con la metodología introspectiva sino porque los psicólogos querían jugar un papel más importante en la sociedad y esto no hubiera sido posible si se hubieran concentrado en examinar el contenido mental⁸.

Acto seguido, también matizó la crítica a una historia whiggish, afirmando: “hasta donde yo sé, ninguno de los historiadores de la historia nueva ha afirmado que la psicología sea incapaz de progresar” (Brock, 2017a, p. 204-205). Finalmente, para defender a la “historia nueva”, insistió en la idea de que los historiadores, antes de los 1960 (incluyendo Boring), eran unos aficionados e iban copiando las fuentes primarias sin consultarlas. Como demostración de este hecho explica la anécdota de que no había podido localizar en toda Norteamérica ningún ejemplar de una de las fuentes frecuentemente citadas (concretamente la *Völkerpsychologie* de Wundt).

⁶ Robinson (2013b) termina su réplica con la siguiente queja: la solución o “[I] a cura no se puede encontrar mediante fórmulas o membresía [exclusivistas] de gremios. Se puede aprender mucho del estudio de los gremios, los efectos de la presión de grupo y de los alicientes momentáneos de [imponer] una ortodoxia acrítica [e intolerante]” (pág. 854).

⁷ Volveré sobre este punto en la parte 3.

⁸ Se trata de una afirmación muy discutible y no cita ninguna bibliografía. Pero en el transcurso del debate queda claro que se basó en su publicación: Brock (2013).

La respuesta de Brock (2017a) resultó muy poco convincente, dado que es contradictoria y ofrece más bien una autojustificación que una argumentación. Lovett (2017) reaccionó al ataque, listando diez incongruencias y desfiguraciones para mostrar “lo injusto de la crítica de Brock” (Lovett, 2017, p. 222) y acabó lamentando la ocasión perdida para un diálogo.

Al mismo tiempo, el psicólogo brasileño João Paulo Watrin se incorporó al debate problematizando la distinción entre “historia nueva” e “historia antigua” (Watrin, 2017a). Señaló que el énfasis en el contexto en vez del contenido había llevado a los historiadores a una sobrevaloración de las historias sociales y a la exclusión de abordajes más intelectuales y filosóficas. En su segunda publicación (Watrin, 2017b) llevó a cabo un análisis crítico de algunos puntos discutidos hasta el momento por Lovett y Brock, situándose más cerca del primero. Atribuyó gran parte del problema a una falta de diferenciación terminológica. Tal y como se ha visto, el calificativo de “crítico” fue usado de una forma poco precisa. Watrin (2017b) también enumeró una serie de contradicciones en el texto de Brock (2017a), denunciando sus dobles estándares y ataques *ad hominem*. Entre otros aspectos, una de las contradicciones mencionadas por Watrin es el ejemplo, citado antes, acerca del paso de una psicología introspeccionista a una psicología conductista. Según Watrin (2017b, p. 230), el hecho de que Brock descarte la explicación antigua (internalista) de este episodio como superada por una explicación “nueva” y externalista, refleja justamente una creencia en un progreso histórico, al menos a nivel de la historiografía.

Por último, Brock (2017b) replicó en un intento de fortalecer su propia posición usando un tono más autoritario, presentándose como experto en historia de la psicología y en historia y filosofía de la ciencia. Una vez más, el resultado fue un monólogo. Se constata por parte de Brock una falta de voluntad de entablar un diálogo. Parece no tomar en serio las críticas planteadas por el simple hecho de ser planteadas por un psicólogo.

Bajo mi opinión, el texto de Lovett (2006) denota alguna confusión y poca familiaridad con el trabajo de historiador. Aún y así, está en su derecho de formular críticas. Su escrito expone unas dudas basadas en la perspectiva de un profesional de la psicología del siglo XXI. Entre ellas hay tres críticas que son muy válidas, y que apuntan hacia problemáticas y tensiones historiográficas no resueltas: a) el problema del presentismo y b) el contraste entre historia interna y externa que, a pesar de las críticas, sigue vigente. C) La tercera cuestión es la observación acerca de la paradoja del historiador que cuestiona el progreso de la ciencia mientras defiende a regañadientes una “historia nueva”, mejorada.

En resumen, Lovett’s texto es una invitación a la reflexión que habría que tomar en serio. Resulta un tanto irónico que los mismos historiadores, que criticaban la demarcación introducida por Boring (1950) y otros entre psicología científica y “precientífica”, estaban construyendo - de una forma un tanto dogmática- una demarcación entre una “historia nueva” y una “antigua”. Además, por un lado, el intento de descalificar toda la historiografía de la primera mitad del siglo XX por no usar fuentes primarias precisamente no se ajusta a su máximo exponente, el manual de E.G. Boring, que muestra que su autor usó y leyó un sinnúmero de fuentes primarias. Por el otro lado, tanto en la segunda mitad del siglo XX como en la actualidad, se

siguen escribiendo libros de texto tradicionales, historias de ideas y biografías de personajes. Según la demarcación taxativa, tales relatos quedan automáticamente invalidados como “anticuados”, independientemente de su calidad. Trataré más sobre esto en el siguiente apartado. Finalmente, aunque Watrin (2017a) hace unas observaciones interesantes y es cierto que el adjetivo “crítico” fue usado por los historiadores de la “historia nueva” de una forma inconsistente, no concuerdo con su diagnóstico según el cual esta confusión sea el nudo del problema.

Cerrando el paso a la “historia filosófica”

En el tercer debate, que tuvo lugar en el mismo año, volvieron a surgir temáticas discutidas en los anteriores. El historiador de la psicología Saulo Araujo (prof. de la Universidade Federal de Juiz de Fora, Brasil) (2017a) criticó, una vez más, a la “historia nueva”, por ser una historia social (externalista) que ignora las cuestiones intelectuales que motivan e informan el quehacer del investigador del pasado. Araujo basó su crítica en las limitaciones del libro de Danziger (1990, *Constructing the Subject*), un libro en el que éste último muestra, entre otras cosas, los aspectos característicos de la práctica experimental wundtiana como fue la relación intercambiable entre experimentador y el sujeto experimental. Sin embargo, no llega a tratar las cuestiones filosóficas fundamentales del pensamiento de Wundt que, según Araujo, son necesarios para entender lo que se estaba haciendo en su laboratorio en Leipzig.

Tras repetir la misma crítica en relación al libro de Kusch (1999), concluyó: “Historias sociales de la psicología no pueden abordar completamente algunas cuestiones teóricas y conceptuales profundas que subyacen a los proyectos psicológicos, [y] que exigen un análisis filosófico más cuidadoso” (Araujo, 2017a, pág. 92). En otras palabras: un análisis externalista de las prácticas sociales, culturales y discursivas no ayuda para comprender el significado de algunos proyectos como los de Wundt.

Por ello, Araujo (2017a) propuso como una vía alternativa un enfoque que denomina “historia filosófica de la psicología”. Emulando las dicotomías usadas por algunos historiadores para demarcar una “historia nueva y crítica”, Araujo propuso los siguientes criterios para definir su enfoque: debe ser crítico y no dogmático; debe ser policéntrico⁹ e internacional. Vemos aparecer aquí conceptos que ya habían sido usados por otros historiadores con anterioridad y que no parecen describir adecuadamente un tipo específico de historiografía. Se pueden entender más bien como una llamada a la tolerancia y una apertura de miras.

Un proyecto que integre filosofía e historia de la ciencia se presenta como una tarea difícil. Para mostrar que es posible, Araujo citó su propio libro sobre Wundt (Araujo, 2016) y el libro de Hatfield (1990, *The Natural and the Normative*). De manera que es necesario examinar los dos trabajos para ver cómo funciona y el tipo de “producto historiográfico” al que aspira esta “historia filosófica”. Su artículo historiográfico generó las siguientes cuatro reacciones publicadas en el mismo año: Araujo (2017a), Brock (2017c), Burman (2017) y Araujo (2017b).

⁹ Trataré de este tema en la parte 3.

Mientras la propuesta de Araujo (2017a) pretendía, más que nada, señalar las limitaciones de la historiografía dominante y hacer un hueco para una nueva línea historiográfica¹⁰, Brock será una vez más el guardián que defenderá la obra de Danziger y la “historia nueva” como único enfoque válido. Descalificó la propuesta de Araujo como “anticuada”. Es cierto que no es novedosa. Araujo no lo había presentado como tal. En su escrito (Araujo, 2017a) solo mencionó que recientemente algunos autores habían exigido con insistencia una mayor integración entre historia y filosofía de la ciencia.

Brock (2017c) insistió en que un enfoque filosófico puede ser combinado con un enfoque social o sociológico y que tal proyecto había sido realizado perfectamente por Danziger. Así, la falta de una visión filosófica denotada por Araujo no existe, y una visión histórico-filosófica fuera de las coordenadas marcadas por la obra de Danziger le parece totalmente innecesaria. Aquí tenemos su razonamiento: “Araujo afirma que su enfoque (...) debe ser considerado complementario. Este enfoque solo puede ser complementario si en el trabajo de los predecesores faltara filosofía (...), pero esto no es el caso” (Brock, 2017c, p. 114).

Tampoco el artículo de Jeremy T. Burman (2017), quien un año antes se había doctorado en York University (Canadá), aportó gran cosa. Burman (2017) (des-)calificó la propuesta de Araujo como incompatible con una contextualización histórica. La rechaza porque teme que “una historia filosófica hecha en la manera como es descrita [por Araujo], tiene el riesgo de ser una historia al servicio para el cual el filósofo lo quiera usar: una microfilosofía, que usa las fuentes históricas para presentar un argumento filosófico contemporáneo, en vez de una microhistoria dirigida a la comprensión de “lo otro”, invisible, desde la lógica interna de su propia perspectiva” (p. 122).

Tal crítica sería válida si estuviera basada en la obra de Araujo (2016) o Hatfield (1990) pero no como acusación lanzada al aire. ¿Por qué un trabajo filosófico tiene que ser (por definición) ahistórico y descontextualizado? En general, da la impresión que las dos réplicas (de Brock, 2017c y Burman, 2017) tratan, más que nada, de desautorizar a todo aquel que se atreva a criticar la “historia nueva” y la obra de Danziger. Al ignorar las obras en las que se despliega la “historia filosófica”, la respuesta se basa más en dogmas y prejuicios que en argumentos.

En resumen: Aunque de entrada puede parecer que estos debates sean una buena ocasión para estimular la reflexión, ese no fue el caso en los tres enfrentamientos historiográficos recientes. Más bien llevaron a un callejón sin salida. Tenemos, por un lado, el historiador intelectual, Daniel Robinson, o el “HPS scholar” Saulo Araujo, proponiendo unos enfoques alternativos. Tanto ellos, como el psicólogo Lovett, cuestionaron la demarcación antagónica entre una “historia antigua” y “nueva” y se atrevieron a señalar algunas limitaciones y aspectos problemáticos del enfoque dominante. Desgraciadamente, desde el otro lado de la contienda y con Brock

a la cabeza, ni críticas ni alternativas son bienvenidas. Son raras las excepciones como la de Pettit & Davidson (2014).

Empleando justamente una visión externalista, los textos originales de Leahey (1986) y Furumoto (1989) ayudan a entender los motivos que hay detrás de las reacciones defensivas en los debates y la demarcación dicotómica de una “historia nueva”. Ambos se generaron en un contexto en el que un colectivo de historiadores de la psicología ubicados en departamentos de psicología (Weidman, 2016), siguieron la nueva moda en historia de la ciencia porque les era útil para introducir una marca de profesionalidad. Así podían diferenciarse del trabajo de los psicólogos que solo se dedican a la historia en su tiempo libre, un colectivo al que Brock llamó “aficionados” (Brock, 2017a, p. 203).

Diversificación metodológica y ampliación temática

A pesar de la defensa de una exclusividad historiográfica por parte de un grupo de historiadores, el tipo de trabajos realizados en el campo de la historia de la psicología se ha ido multiplicando a lo largo de las últimas décadas. Revisando números antiguos de la *Revista de Historia de la Psicología* me encontré con el texto publicado en 1997 de una charla de Giuseppe Mucciarelli, en el que el psicólogo italiano expresó su interés en desarrollar una “metodología historiográfica unificada” (pág. 19). Sin embargo, al mismo tiempo, tuvo que dar constancia de una diversidad de abordajes que iban desde las biografías al análisis de una escuela, pasando por estudios comparativos y análisis cuantitativos (bibliométricos). Esta lista no fue ni siquiera exhaustiva porque, tal como he mostrado al principio de mi artículo, en la década de 1990 ya estaban en auge otras propuestas¹¹. A continuación, voy a mencionar algunas de las tendencias más notables. Empezaré presentando la variedad de enfoques y metodologías, para tratar, en segundo lugar, de la ampliación temática.

Metodologías y enfoques

Discrepo con Hugo Klappenbach (2014) que haya una metodología clara y consensuada en historia de la psicología. A continuación, expondré la variedad de enfoques y metodologías empezando con Kurt Danziger, uno de los historiadores más citados en los debates. Formó parte de un grupo de investigadores que aprovecharon el centenario de la fundación del laboratorio de Leipzig para cuestionar la forma en la que Boring (1950) y otros historiadores habían interpretado la obra de Wundt (véase esquema 1).

A lo largo de su carrera, Danziger cambió de método de trabajo y de enfoque. Aspiró a la consolidación de su programa historiográfico con su *Constructing the Subject* (1990). Para ello, se inspiró en la tradición foucaultiana, así como tendencias recientes en el campo de la historia de la ciencia. En su libro (Danziger, 1990),

¹⁰ En la página 89 Araujo (2017a) indica su objetivo: “(...) quiero argumentar a favor de la relevancia de una investigación histórica de proyectos psicológicos que esté filosóficamente orientada como un complemento necesario a las formas dominantes [en la actualidad] de la historia social de la psicología” (traducción y énfasis míos).

¹¹ Justamente pocos años antes un miembro fundador de la SEHP, Alberto Rosa (1993), había argumentado en la misma revista a favor de una “historia intelectual”, basada en la narración y la crítica.

Figura 2. Algunos enfoques historiográficos de la actualidad



El esquema no incluye todos los estilos historiográficos en historia de la psicología. Faltarían, por ejemplo, la historiografía del psicoanálisis y la psichistoria.

argumentó que los “objetos psicológicos”, son básicamente un producto de construcción humana, creados a través de un patrón social que implica una determinada relación entre el investigador y el “sujeto experimental”. Pero esto no fue su único interés. Entre otros planteamientos y temas, él propuso por ejemplo un proyecto de un análisis epistemológico (Danziger, 1979), la idea de escribir una biografía de los objetos científicos (Danziger, 2003; inspirado en una propuesta de Daston, 2000) y una llamada a favor de una historia “policéntrica” (Danziger, 1996, 2006). Aunque en sus obras usa una terminología constructivista, no acabó definiendo con exactitud cuál es su postura filosófica. Según Stam (1992), mantuvo una postura realista, defendiendo la existencia de una realidad física (extra-psicológica). A pesar de tales incertidumbres, podemos ver que, globalmente, el trabajo de Danziger se inserta en una tradición historiográfica que insiste en la necesidad de investigar las prácticas discursivas y que interpreta la producción científica como acto político y social.

Siguiendo la estela de Foucault (1966, 1975, y otras obras), algunos historiadores de la psicología se han esforzado en identificar tensiones sociales y luchas de poder, partiendo de la idea que todo conocimiento (y toda ciencia) es poder y por lo tanto domina y subyuga. Esta tendencia es especialmente visible en ámbitos temáticos como la historia de la estadística (Hacking, 1990), la medición de la inteligencia (*mental testing*) y la historia de la detección de mentiras. Fue, ante todo, Ian Hacking (1983, 1985, 1998) quien ha marcado un camino de indagación histórica explorando los efectos de la reflexividad (o *looping effect*) de la psicología como una ciencia que versa sobre el ser humano y que, a la vez, está hecha por y afecta al ser humano. Otra línea que parte de la obra de Foucault es la del sociólogo Nikolás Rose (1985, 1990) quien se han dedicado, entre otros aspectos, a estudiar la subjetividad moderna como una interiorización de la tecnología psicológica (*techne*). Asimismo, hubo entre los historiadores de la psicología una creciente preocupación por el tema del género. Las propuestas historiográficas feministas habían comenzado en la década de 1980

con los trabajos pioneros de Scarborough y Furumoto (1987). Gracias a tales iniciativas, la historia se ha ido empleando cada vez más como crítica, no solo a la ciencia institucionalizada sino también al contexto político neoliberal (véase, por ejemplo, Rose, 2014; Rutherford, 2018 y Teo, 2018).

Gran parte de las tendencias historiográficas en el campo de la historia de la psicología reflejan unos cambios en la historiografía de la ciencia: el auge del feminismo, una historia “nueva”, la microhistoria, los nuevos estudios postcoloniales y otras tendencias que ponen énfasis en las prácticas científicas, la historia material, así como la difusión y la popularización científica.

Para tener una idea de la variedad de enfoques actuales en Historia de la Psicología, basta con examinar las páginas de los número recientes de revistas como la *Revista de Historia de la Psicología*¹², o la reciente *Oxford Research Encyclopedia of the History of Modern Psychology* (Pickren, 2020-22) y el *Palgrave Handbook of the History of the Human Sciences* (McCallum, 2022). Si tuviera que elaborar una representación gráfica del panorama historiográfico actual en historia de la psicología, dibujaría una serie de burbujas, cada una de las cuales representaría una determinada tradición científica y un modo de trabajo particular (ver esquema 2). El dibujo no está basado en ningún análisis bibliométrico o conceptual, por lo que el tamaño y orden no es indicativo de la importancia. Los conceptos sirven solamente para distinguirlos¹³ y los contactos indican que algunos enfoques son cercanos, pudiendo ser usados en combinación uno con otro.

Con la metáfora de la burbuja quiero visualizar la tendencia de cierto “encerramiento” por parte de los historiadores: suelen ceñir sus lecturas a aquellos trabajos que comparten su propio planteamiento metodológico. Hemos visto algunos choques que se producen cuando alguien de “otra burbuja” alza la voz para

¹² <https://journals.copmadrid.org/historia/>

¹³ STS significa *Science and Technology Studies* y un ejemplo de ello sería la obra citada en este artículo de Kusch (1999).

que su planteamiento sea más ampliamente reconocido como vía alternativa.

Por suerte también contamos con historiadores de la psicología con mente abierta como, por ejemplo, Roger Smith quien trata de abrir el campo a la gran diversidad de enfoques y contribuciones (Smith, 2022). No es una tarea fácil porque cada enfoque lleva consigo unas bases filosófico-epistemológicas que, en ocasiones, son incompatibles. Esto se ve bien cuando nos fijamos en los dos extremos: un psicólogo-historiador que cree en el progreso de la ciencia difícilmente aceptará el punto de partida de un historiador foucaultiano y relativista (constructivista), según el cual la arena científica es un juego político. Y viceversa. Mientras el primero cree que la psicología contribuye al bienestar de las personas y trata de mostrar la veracidad de su historia guiándose por lo que dicen sus fuentes, el segundo leerá (¡quizás los mismos discursos científicos!) con sospecha, usando una lectura llamada “leer a contrapelo”. Para este último, la psicología representa una herramienta peligrosa de dominio y colonización. Así el choque entre perspectivas opuestas lleva a tradiciones separadas dentro de la comunidad, generando tensiones entre los miembros de ambos colectivos.

Nuevas temáticas e historias situadas

La variedad no solo se da en la metodología y en el enfoque, sino también en el tipo de fuentes que son usados y los temas sobre los cuales versan las narraciones históricas. Hemos visto que una característica de la “historia nueva” era que aspiraba a ser más inclusiva. Siguiendo al “giro espacial” de los historiadores de la ciencia (Withers, 2009), con la llegada del siglo XXI cada vez más historiadores planteaban, en un intento de ampliar el enfoque geo-político, una historia “desde otros lugares”. Esto ha llevado a la exploración de nuevas figuras históricas y nuevos “contextos”.

Una vez más encontramos como voz cantante a Danziger (2006) quien propuso llevar a cabo una historia “policéntrica” (véase también Brock, 2014). Con “policéntrico” Danziger se refería a la necesidad de conectar las diferentes maneras de practicar la psicología en diferentes lugares. Invitaba a los historiadores a indagar en la “migración intelectual” de conceptos, teorías y procedimientos que ocurre cuando son trasladados y traducidos. Un caso así fue el “espejo erróneo” de Leahey (1981), un trabajo en el que trataba de detectar las deformaciones introducidas por Titchener cuando adaptó la obra de Wundt a la tradición anglosajona.

En la misma línea, Pickren (2009) urgía a los historiadores abandonasen la dicotomía “centro-periferia” para adoptar una visión policéntrica que examine el proceso de “indigenización”. Adoptó el concepto del trabajo de Srinivas en el que este historiador mostró cómo la India encaró la modernización, apropiándose de aquellos aspectos de la ciencia (*Western Science*) que se adaptaba a sus necesidades sociales. Hace diez años también en el estudio de las prácticas de medición de la inteligencia se amplió la mirada hacia historias escritas desde, y focalizadas hacia la apropiación del test de inteligencia en diversos contextos culturales (nacionales y locales) (Mülberger, 2014).

Los conceptos historiográficos “policéntrico”, “indigenización”,

“apropiación” y “circulación del conocimiento” no son equivalentes, pero apuntan en la misma dirección: quieren fomentar una historiografía situada, permeable a las características de un contexto socio-político y cultural concreto (nacional, urbano o local). Quieren abrir el campo a historias escritas desde “otras” tradiciones culturales, desde lugares vividos como “periféricos”, en los que conceptos, métodos y teorías quedan traducidos, interpretados y adaptados. Esta historiografía se basa en la microhistoria, lidiando con la dificultad de compaginar tradiciones locales con una ciencia viajera y “deslocalizable”, que aspira a ser universal. Asimismo, enlaza con una creciente preocupación por los efectos y las resistencias al colonialismo científico.

Baker (2012), quien editó *The Oxford Handbook of the History of Psychology: Global Perspectives*, señaló que cada uno de los trabajos históricos incluidos en su manual “nos recuerdan que existen contextos y circunstancias únicas que influyen en la manera en la que la investigación y la práctica (profesional) de la psicología es asimilada en nuestra vida. El hacer estos contextos y circunstancias explícitas a través de la investigación histórica y la historiografía nos proporciona la promesa [de llegar] a un mayor conocimiento [acerca de la dinámica] internacional, así como una mejor comprensión de la condición humana”. Otro ejemplo de esta apertura temática es la obra titulada *Internationalizing the History of Psychology* (editada por Brock, 2006) y la ya citada *Oxford Research Encyclopedia for the History of Modern Psychology* (2020-22). La enciclopedia ofrece un gran número de historias locales acerca del desarrollo de la psicología en contextos como, por ejemplo, España, Brasil, Sudáfrica, China, Australia, la India, así como “Europa del este”, “los países del norte”, entre otras unidades de análisis.

Recordando las dicotomías señaladas por Leahey (1986) (citadas en la parte 1), ¿significa esto que la historia “nueva” sea “inclusiva”? Pienso que no. Pocos trabajos realmente siguen a un objeto o concepto científico más allá de las fronteras geopolíticas nacionales o locales. Lo que tenemos en la actualidad es una diversidad temática y un gran número de historias locales. Una variedad que sin duda nos beneficia porque abre el escenario a historias desconocidas y apasionantes. Pero la inclusión, como tal, sigue siendo más bien una aspiración.

Los trabajos enfocados hacia un contexto local (nacional), invitan a comparaciones, algunas más felices que otras. Por ejemplo, Pickren (2009), portavoz de una historia indigenizada, resaltó en su artículo que la tendencia a mezclar enfoques fue justamente una característica sobresaliente de la psicología americana¹⁴. Le hubiera bastado con una mirada a la investigación más allá de las fronteras, para ver que también en lugares como España y Brasil, los psicólogos suelen adoptar una actitud ecléctica, combinando lo que consideraban mejor y más útil a nivel teórico y metodológico.

Todavía más decepcionante es ver en qué quedan las grandes aspiraciones hacia una historiografía “policéntrica” en la entrada de Brock (2020) a la ya citada *Oxford Research Encyclopedia for the History of Modern Psychology*, titulada “History of the History of Psychology”. Se trata, una vez más, de una historiografía que, a

¹⁴ Literalmente habla del “genio” (p. 89)

pesar del título general, se ciñe básicamente a unos textos clásicos alemanes y norteamericanos. Lo poco que dice acerca del desarrollo de la historia de la psicología en otros lugares lo hace con arrogancia e ignorancia, sentenciando a muerte a las revistas no inglesas del área¹⁵.

Publicaciones como estas muestran que queda un largo camino a recorrer hasta que las historias enfocadas desde otras perspectivas culturales lleguen a formar parte de la historiografía oficial. Para ello sería necesario, en primer lugar, que los que escriben sobre historiografía “descentralicen su mirada” y consultasen revistas y obras escritas en otros lugares y otras lenguas. *La Revista de Historia de la Psicología*, por ejemplo, viene publicando trabajos acerca de figuras históricas y tradiciones locales desde 1980, mucho antes de que Danziger y Pickren descubriesen la importancia de una historia “indígena” o “indigenizada”.

Reflexión final

Se ha visto que a partir de 1960 los historiadores de la psicología demarcaron su labor de una supuesta “historia antigua”. Usando unas dicotomías con calificativos como “contextualizada, inclusiva y crítica”, trataban de definir una “historia nueva” como un enfoque y una metodología superior, garante de calidad y profesionalidad. Tal como han remarcado algunos críticos, la demarcación en sí está mal definida y de poca utilidad. Sirvió, ante todo, como marcador de unas aspiraciones historiográficas y académicas de un grupo de historiadores de la psicología al estilo de un “trabajo de demarcación fronteriza” (Gieryn, 1995). La retórica agresiva de Leahey, Furumoto y otros no solo enfrentó a los defensores de la “historia nueva” con otros historiadores (cuya labor es descalificada como “anticuada”), sino también con respecto al colectivo de psicólogos.

Los tres debates revisados ponen de manifiesto un ambiente poco tolerante. Con Brock a la cabeza, cualquier crítica o planteamiento alternativo es rechazado con contundencia, dando como resultado una serie de monólogos y acusaciones de poco valor. El intento de cierre historiográfico contrasta con una ampliación temática y metodológica que puede constatar en el campo de la historia de la psicología si se consulta revistas y publicaciones enciclopédicas recientes.

Historiográficamente, la historia de la psicología suele seguir las tendencias de la historia de la ciencia. Fueron los historiadores de la ciencia que lideraron el cambio hacia una historiografía “nueva”, “social” y “crítica”. Fue en este campo dónde surgieron los enfoques feministas, epistemológicas y postcoloniales, cuestionando la objetividad y la neutralidad de la ciencia. Según las últimas tendencias historiográficas, el conocimiento científico es ante todo un

instrumento para promover fines políticos, difundido a través de las redes sociales y transformado en unas zonas de intercambio. Más allá de la distinción entre expertos y profanos, hoy en día los historiadores de la ciencia hablan de una tecnociencia generada y negociada en el hogar, las urbes y los suburbios y el campo. De esta forma se estudian un sinfín de conocimientos que circulan, teñidos por el contexto político y cultural por el que pasan.

Tal apertura ha alcanzado el campo de la historia de la psicología y representa una oportunidad para que historias de contextos diversos sean publicadas y conocidas, más allá del eje clásico centro-europeo y norteamericano. Pero diversidad no lleva automáticamente a una inclusión. Según las fuentes analizadas en la presente investigación, existe un abismo entre la intención de un “policentrismo” y una atención a la “indigenización” anunciada en los discursos historiográficos, por un lado, y las panorámicas historiográficas e investigaciones de los portavoces de tales discursos, por el otro. Éstas últimas suelen más bien ignorar el trabajo realizado por historiadores de otros países e infravalorar publicaciones no inglesas.

Más allá de las polifonías ignoradas, a nivel metodológico, hay cuestiones sobre los que los historiadores de la psicología (ubicadas en sus diversas burbujas) difícilmente se pondrán de acuerdo. Un ejemplo es la pregunta planteada por Danziger acerca de la continuidad o discontinuidad de las categorías psicológicas. Otra es el “presentismo” defendido por Harrison (parte 1), es decir, la pregunta de si debemos examinar el pasado para entender mejor el presente o si debemos investigar el pasado para tener un conocimiento más extenso de la historia (independientemente de la relevancia de las figuras o de los temas para la actualidad). Siempre habrá algunos que se inclinarán más hacia la primera opción y otros hacia la segunda. Dado que la historia consiste en cambios, podemos preguntarnos hasta qué punto esta división es más bien un problema de énfasis y una cuestión a debatir en relación a casos concretos.

Ante tales divisiones, cabe preguntar: ¿Tenemos alguna manera objetiva de demostrar que la posición metafísica y epistemológica en la que se basa de la “historia nueva” sea la correcta? ¿Nos decidimos por un tipo de historiografía porque encaja con nuestros valores sociales y tendencias políticas? ¿Por qué justamente los “historiadores nuevos” (influidos por Kuhn y la sociología de la ciencia) que no creen que exista una interpretación correcta de la realidad, tratan de descalificar otras maneras de hacer historia? ¿Podemos esperar que una comunidad, que alberga a investigadores con formación e intereses tan diversos, muestre consenso ante las grandes cuestiones historiográficas?

No tengo lugar para tratar a fondo todas las cuestiones historiográficas y las implicaciones filosóficas y metafísicas que están en juego. Tampoco era la intención. Mi aportación pretendía poner de relieve algunas paradojas, hacernos más conscientes de dónde estamos e invitar a la reflexión. Según mi diagnóstico, nos queda trabajo para hacer nuestro campo inclusivo y tolerante. Requeriría, en primer lugar, tener en cuenta los trabajos generados por investigadores, incluyendo a aquellos que partan de enfoques historiográficos distintos. Comentarlos, iniciar un diálogo y proponer críticas constructivas. No juzguemos una propuesta metodológica o un enfoque solamente a partir de promesas historiográficas, sino examinemos el resultado de la investigación histórica. Así podremos llegar a apreciar el alcance, las posibilidades y los peligros e inconvenientes.

¹⁵ Como dos revistas más antiguas (una alemana y una italiana) han desaparecido y la *Revista de Historia de la Psicología* ha pasado a editarse exclusivamente online, Brock concluye “realmente es difícil de sobrevivir para revistas no inglesas” (Brock, 2020, p. 13). Sin embargo, pasar a publicarse online no quita vigencia ni valor a una revista. Al contrario. Además, el *European Yearbook* es precisamente la continuación de la revista italiana. No debemos olvidar que en la actualidad existen excelentes revistas que publican regularmente en *green open acces* (!) trabajos en historia de la psicología en diversas lenguas como *Dynamis*, *Asclepio*, *História*, *Ciências-Saúde-Manguinhos*, etc.

Los documentos históricos son fragmentarios por lo que el historiador siempre tiene que buscar una interpretación que permita darles sentido. La serie de posibles interpretaciones es finita y es posible argumentar por qué razón una interpretación es más adecuada que otra. Confío que a través del diálogo será posible pensar en criterios para distinguir una interpretación histórica verosímil y sólida (es decir, bien fundamentada en fuentes) de un bonito cuento. Con la llegada de programas como *Chat GPT*, esta demarcación debe ser, más que nunca, el centro de la discusión. Una historia puede ser buena, independientemente de que el enfoque sea social, cultural, feminista, filosófico, intelectual, crítico, constructivista, postcolonial o, simplemente descriptivo.

Referencias

- Araujo, S. (2016). *Wundt and the Philosophical Foundations of Psychology: A Reappraisal*. Springer.
- Araujo, S. (2017b). On methodological pluralism, context, and misinterpretation in the historiography of psychology: A reply to Brock and Burman. *Theory & Psychology*, 27(3), 426–433.
- Araujo, S. F. (2017a). Toward a philosophical history of psychology: An alternative path for the future. *Theory & Psychology*, 27, 87–107. doi: 10.1177/0959354316656062
- Baker, D. (Ed.) (2012). *The Oxford Handbook of the History of Psychology: Global Perspectives*. Oxford University Press.
- Blumenthal, A. (1975). A reappraisal of Wilhelm Wundt. *American Psychologist*, 30 (11), 1081–1088.
- Boring, E.G. (1929/1950). *A History of Experimental Psychology (1a y 2a ed)*. AppletonCentury-Crofts.
- Brock, A. (1995). Why I am not a historian of science. *History and Philosophy of Psychology Bulletin*, 7 (2), 27–31.
- Brock, A. (2006). *Internationalizing the History of Psychology*. New York Univ. Press.
- Brock, A. (2013). The history of introspection revisited. En J.W. Clegg (Ed.), *Scientific self-observation* (pp. 26–43). Transaction.
- Brock, A. (2014). What is a polycentric history of psychology? *Estudos e Pesquisas em Psicologia Rio de Janeiro*, 14, 2, 646–659.
- Brock, A. (2015). Thinking outside the disciplinary box: a reply to the comments. *Psychological Studies*, 60, 4, 395–401.
- Brock, A. C. (2017a). The new history of psychology: Some (different) answers to Lovett's five questions. *History of Psychology*, 20 (2), 195–217. doi: 10.1037/hop0000036
- Brock, A. C. (2017b). The New History of Psychology II: Some (Different) Answers to Watrin's Four Questions. *History of Psychology*, 20(2), 238–250.
- Brock, A. C. (2017c). Alternative path for the future or a return to the past? Araujo's "philosophical" history of psychology. *Theory & Psychology*, 27, 108–116. doi: 10.1177/0959354316679901
- Brock, Adrian C. (2020). History of the History of Psychology. En: *Oxford Research Encyclopedias for the History of Modern Psychology*, <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190236557.013.464>
- Burman, J. T. (2017). Philosophical histories can be contextual without being sociological: Comment on Araujo's historiography. *Theory & Psychology*, 27, 117–125. doi: 10.1177/0959354316682862
- Butterfield, H. (1931). *The Whig Interpretation of History*. Scribner (American ed., 1951).
- Capshew, J.H. (2014). History of Psychology since 1945: A North American Review. In: Roger E. Backhouse (ed.), *A Historiography of the Modern Social Sciences* (pp. 144– 182). Cambridge University Press.
- Danziger, K. (1979). The positivist repudiation of Wundt. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 15, 205–230.
- Danziger, K. (1990). *Constructing the subject: Historical origins of psychological research*. Cambridge Univ. Press.
- Danziger, K. (1996). *Towards a polycentric history of psychology* (comunicación presentada en el 26. Int. Congress of Psychology en Montral) https://www.academia.edu/15655030/Towards_a_Polycentric_History_of_Psychology_1996_
- Danziger, K. (2003). Where history, theory and philosophy meet: The biography of psychological objects. In D. Hill & M. Kral (Eds.), *About psychology: Essays at the crossroads of history, theory, and philosophy* (pp. 19–33). Albany: SUNY Press.
- Danziger, K. (2006). Universalism and indigenization in the history of modern psychology. En: A. Brock, *Internationalizing the History of Psychology* (chapt. 11, pp. 208–225). NY University
- Danziger, K. (2013). Psychology and its history. *Theory & Psychology*, 23, 829–839. doi: 10.1177/0959354313502746
- Daston, L. (Ed.). (2000). *Biographies of scientific objects*. University of Chicago Press.
- Fierro, Catriel (2015). La historiografía de la psicología: historia clásica, historia crítica y la recepción de los estudios sociales de la ciencia, *Revista de historia de la psicología*, 36, 2, 67–94.
- Foucault, M. (1966). *Les Mots et les Choses (Une archéologie des sciences humaines)*. Gallimard.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir: Naissance de la prison est un ouvrage majeur*. Gallimard.
- Furumoto, L. (1989) The new history of psychology. En: I. S. Cohen, *The G. Stanley Hall lecture series* (pp. 9–34). American Psychological Association.
- Gieryn, T. F. (1995). Boundaries of science. En: S. Jasanoff, G. E. Markle, J. C. Peterson & T. Pinch, *Handbook of Science and Technology Studies* (pp. 393–443). Sage
- Hacking, I. (1985). 'Making Up People', in T.L. Heller, M. Sosna and D.E. Wellbery (eds). *Reconstructing Individualism*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Hacking, I. (1990). *The Taming of Chance*. Cambridge University Press.
- Hacking, I. (1998). *Rewriting the Soul: Multiple Personality and the Sciences of Memory*. Princeton University Press.
- Hacking, I. (1983). *Representing and Intervening: Introductory Topics in the Philosophy of Natural Science*. Cambridge University Press.
- Harris, B. (1980). Ceremonial versus critical history of psychology. *American Psychologist*, 35, 218–219.
- Harris, B. (2009). What critical psychologists should know about history of psychology. En D. Fox, I. Prilleltensky y S. Austin, *Critical Psychology: An Introduction* (pp. 20–35). Sage.
- Harrison, E. (1987). Whigs, prigs and historians of science. *Nature*, 329, 213–214.
- Hatfield, G. C. (1990). *The natural and the normative: Theories of spatial perception from Kant to Helmholtz*. MIT Press.
- Kimble, G. y Schlesinger, K. (1985). *Topics in the History of Psychology* (vol. 1 y 2). Erlbaum.
- Klappenbach (2014) Acerca de la Metodología de Investigación en la Historia de la Psicología, *PSYKHE*, 23, 1, 1–12 doi:10.7764/psykhe.23.1.584
- Kusch, M. (1999). *Psychological Knowledge: A Social History and Philosophy*. Routledge.
- Lafuente, E. (2011). De anomalía biográfica a modelo historiográfico: la Historia de la Psicología Experimental de E. G. Boring, una cuestión disputada. *Revista de Historia de la Psicología*, 32, 1, 55–72.
- Leahey, T. H. (1981). The mistaken mirror: On Wundt's and Titchener's psychologies. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 17(2), 273–282.
- Leahey, T. H. (1986). History without the Past (comentario al libro de Kimble y Schlesinger, *Topics in the History of Psychology*, vol. 1 y 2). *Contemporary Psychology: A Journal of Reviews*, 31 (9), 648–650.
- Lovett, B. (2006). The new history of psychology: A review and critique. *History of Psychology*, 9, 17–37.
- Lovett, B. (2017). For balance in the historiography of psychology: Reply to Brock. *History of Psychology*, 20, 218–224.

- Mc Callum (Ed.) (2022). *Palgrave Handbook of the History of the Human Sciences*. <https://link.springer.com/referencework/10.1007/978-981-15-4106-3#toc>
- Morawski, J.G. (1987). After reflection: Psychologists' uses of history. In H.J. Stam, T.B. Rogers, & K.J. Gergen (Eds.), *The analysis of psychological theory: Metapsychological perspectives* (pp. 157-173). New York: Hemisphere.
- Morawski, J. (2015). Franz Samelson and a conundrum. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 52(1), 67–70. DOI: 10.1002/jhbs.21770
- Muccarelli, G. (1997). Consideraciones sobre la historiografía de la psicología. *Revista de historia de la psicología*, 18 (1-2), 19-24.
- Mülberger, A. (2014). The need for contextual approaches to the history of mental testing. *History of Psychology*, 17, 177-186.
- Pettit, M. y Davidson, I. (2014). Can the history of psychology have an impact? *Theory & Psychology*, 24(5), 709–716.
- Pickren, Wade E. (2009). Indigenization and the History of Psychology. *Psychological Studies*, 54, 87–95.
- Pickren, W. (Ed.) (2020-22). *Oxford Research Encyclopedia of the History of Modern Psychology* <https://global.oup.com/academic/product/the-oxford-encyclopedia-of-the-history-of-modern-psychology-9780190849832?cc=nl&lang=en&#>
- Richards, G. (1987). Of what is history of psychology a history? *The British Journal for the History of Science*, 20(2), 201-211.
- Richards, G. (1996). *Putting psychology in its place: A critical historical overview*. Routledge.
- Robinson, D. (2013a). Historiography of psychology: A note on ignorance. *Theory & Psychology*, 23, 819–828. doi: 10.1177/0959354313499426
- Robinson, D. (2013b). A word more.... *Theory & Psychology*, 23, 852–854. doi: 10.1177/0959354313506797
- Rosa, A. (1993). La polisemia de la palabra "historia": historia-pasado, historiografía, historia-narración e historia intelectual. *Revista de Historia de la Psicología*, 14 (3-4), 1-7.
- Rose, N. (1985). *The psychological complex: Psychology, politics, and society in England, 1869-1939*. Routledge & Kegan Paul Books.
- Rose, N. (1990). *Governing the soul: The shaping of the private self*. Taylor & Francis/Routledge.
- Rose, N. (2014). El gobierno en las democracias liberales "avanzadas": del liberalismo al neoliberalismo. En: R. Rodríguez Freire, *Evaluación, gestión y riesgo. Para una crítica del gobierno del presente* (pp. 71-92). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central de Chile.
- Rutherford, A. (2018). Feminism, psychology, and the gendering of neoliberal subjectivity: From critique to disruption. *Theory & Psychology*, 28(5), 619-644.
- Samelson, F. (1999). Assessing research in the history of psychology: Past, present, and future. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 35, 247–255.
- Scarborough, E., & Furumoto, L. (1987). *Untold lives: The first generation of American women psychologists*. Columbia University Press.
- Smith, R. (1988). Does the history of psychology have a subject? *History of the Human Sciences*, 1(2), 147-177.
- Smith, R. (1997). *The Fontana history of the human sciences*. Fontana/Norton Press.
- Smith, Roger (2022). Psychologies: Their Diverse Histories. En D. McCallum ed., *The Palgrave Handbook of the History of Human Sciences*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-15-4106-3_77-2
- Stam, H.J. (1992). Deconstructing the subject: Banishing the ghost of Boring. *Contemporary Psychology*, 37, 7, 629-632. https://archive.org/details/sim_contemporary-psychology_1992-07_37_7/page/n1/mode/2up
- Stocking, G.W. (1965). On the limits of "presentism" and "historicism" in the historiography of the behavioral sciences. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 1, 211-218.
- Teo, T. (2013). Agnotology in the Dialectics of the History and Philosophy of Psychology. *Theory & Psychology*, 23, 840–51.
- Teo, T. (2018). Homo neoliberalus: From personality to forms of subjectivity. *Theory & Psychology*, 28(5), 581-599.
- Watrín, J. P. (2017a). The Ambiguous "New History of Psychology": New Questions for Brock. *History of Psychology*, 20 (2), 225–237.
- Watrín, J. P. (2017b). The "new history of psychology" and the uses and abuses of dichotomies. *Theory & Psychology*, 27, 69–86. doi: 10.1177/0959354316685450
- Watson, R. I. (1960). The history of psychology: A neglected area. *American Psychologist*, 15(4), 251.
- Watson, R. I. (1979). The history of psychology conceived as social psychology of the past. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 15(2), 103-114.
- Weidman, N. (2016). Overcoming our mutual isolation: How historians and psychologists can work together. *History of Psychology*, 19 (3), 248–253.
- Withers, C.W.J. (2009). Place and the "Spatial Turn" in Geography and in History. *Journal of the History of Ideas*, 70 (4), pp. 637-658.
- Woodward, W.R. (1980). Toward a critical historiography of psychology. In J. Brozek & L.J. Pongratz (Eds.), *Historiography of modern psychology*. Gottingen/Toronto: Hogrefe.
- Young, R. (1966). Scholarship and the history of the behavioural sciences. *History of Science*, 2, 1-51.